EL PROCESO DEL "BONNET-ROUGE"

LA GUERRA NO ES UNA EMPRESA DE LIBERACION

Lucha implacable contra los pacifistas

El asunto de «Le Bonnet Rouge» acaba de tener su epílogo ante los jueces militares del tercer Consejo de guerra de París:

El financiero Duval, comanditario de dicho periódico ha sido condenado a la última pena, por haber, según la acusación, percibido dinero de un banquero alemán. También el mismo Tribunal ha fallado otras varias condenas, de trabajos forzados y de encarcelamiento, para colaboradores del referido diario.

Huelga analizar el detalle jurídico de la cuestión. Lo único interesante es saber si los fondos aprontados por Duval para «Le Bonnet Rouge» eran ó no de origen germano; pues mientras la defensa sostiene, apoyándose en piezas justificativas, que procedían de la liquidación de la Sociedad Balnearia de San-Stéfano, el fiscal afirma—sin pruebas materiales—que le habían sido entregados á Duval por el banquero Marx, de Mannheim, con el fin de intensificar la propaganda pacifista en Francia.

A pesar de haber manifestado el teniente Mornet—que hacía las veces de acusador público—que no se trataba de un proceso de Prensa, sino más bien de un «affaire» de traición, no es menos cierto que en las diez audiencias celebradas todo giró en derredor de la tendencia política de «Le Bonnet Rouge», reprochándole el comisario del Gobierno la propaganda ejercida en tiempo de paz con tendencia á una aproximación franco-alemana, así como de sus esfuerzos, una vez declarada la guerra, para precipitar el final de las hostilidades.

La tesis del oficial intérprete, encargado por el juez instructor Bouchardon de investigar qué acogida dispensaba la Prensa alemana a las campañas de «Le Bonnet Rouge», es un lamentable símbolo de la época en que vivimos. El mencionado oficial, llevado de un patriotismo malsano, enumera, como si fueren otros tantos crímenes, las campañas de «Le Bonnet Rouge», y para prueba, ahí van unas cuantas:

1.° Contra el odio entre pueblos.
2.° Contra la gran Prensa francesa.
3.° Contra la censura.
4.° Contra la guerra económica.
5.° Contra la intervención yanqui.
6.° En favor de la paz.

Luego es, pues, «criminal» hablar de paz, de protestar contra los locos furiosos de «L'Action Francaise» que piden ostentóreamente la guerra total, la guerra integral, indefinidamente prolongada, es decir, que una vez rematada la lucha militar, deberá comenzar la guerra económica y la GUERRA INDIVIDUAL, por el veneno, la coártada, el cuchillo contra todos los humanos que hayan tenido la desventura de nacer allende el Rhin...

Sería cosa, si estos criminales captasen adeptos, de que volviera á iniciarse una era de barbarie, de mutuo degüello.

De aquí á unos años, cuando la Humanidad haya recobrado el dominio sobre sí misma, pasada ya la crisis sangrienta, recordaránse tristemente las monstruosidades cometidas y pensadas durante la guerra actual. Pero, hoy por hoy, hablar de paz, entrever una sociedad en que fronteras y ejércitos hubieran desaparecido, constituye un crimen de lesa patria. ¡Tristes efectos de la locura de los hombres!...

Con la lectura del relato taquigráfico de este último proceso llégase á la persuasión terminante de que la finalidad preconcebida del Gobierno no es otra que el rodear del descrédito á todo cuanto denote carácter pacifista. Es preciso, ante todo, sugestionar á la opinión, convenciéndola de que «Paz» significa «Traición», y de esta manera lograr que no se descarrile y siga representando pasivamente el papel que los exterministas la tracen.

Tenemos ante la vista una fotografía de una de las sesiones celebradas con motivo de este proceso, que representa al comisario del Gobierno, teniente Mornet, gesticulando trágicamente, mientras gritaba: «El odio con respecto al pueblo alemán está justificadísimo: es un odio santo...»

¡Desventurados!

Que el odio vaya contra los alemanes, los ingleses, los yanquis, los japoneses, contra cualquiera, en fin, ¿no es odio igual?

Luego hay que estar rematadamente loco para odiar cuando la más hermosa cualidad humana es el amor...

Pero el odio colectivo que la gran Prensa corruptora fomenta entre las masas no es sino un instrumento de dominio, manejado diestramente por los gobernantes. Hay que hacer creer á la ignorante muchedumbre que el enemigo es un bárbaro, para de esa forma obtener su colaboración belicosa. En eso estriba el secreto maquiavélico le los aprovechadores de la guerra.

En fin; repitámoslo: si se engaña de esa manera á las masas, si se hacen esfuerzos para sostener el odio en vez de dejar libremente reinar el amor, es con el deseo de satisfacer las ambiciones mercantiles sociales, quienes por vanidad y por saciar bajos instintos de lucro, empujan á los pueblos á malquistarse entre sí, fomentan en ellos la animadversión hacia sus semejantes, y todo, con la premeditada intención de que se ametrallen después recíprocamente y sin protestar...

La Prensa nos da á diario pruebas de la alianza de los aprovechadores de la guerra en contra de los pueblos: Uno de los inspiradores del diario «guerrerista» «L'Idea Nazionale» el multimillonario Pazodí, acaba de ser arrestado por la Justicia militar, acusándole de «comercio con el enemigo». Este caballero es uno de los más importantes armadores de Italia, miembro asimismo de numerosas organizaciones nacionalistas y de diversas Empresas financieras. Es un obstinado «irredentista», que sueña día y noche con «aplastar al enemigo», lo que no le impedía venderle, mientras llegaba el momento solemne, productos hoy indispensables á su «muy amada Patria».

Este Charles Humbert italiano cuenta con socios en todas partes. Aquí bien en casa, ¿no tenemos, entre otros, á la Compañía naviera Tayá, de Barcelona, propietaria de un gran diario intervencionista titulado «La Publicidad».

Para saciar la vanidad de los gobernantes y la concupiscencia de los financieros, los pueblos asesínanse en las trincheras.

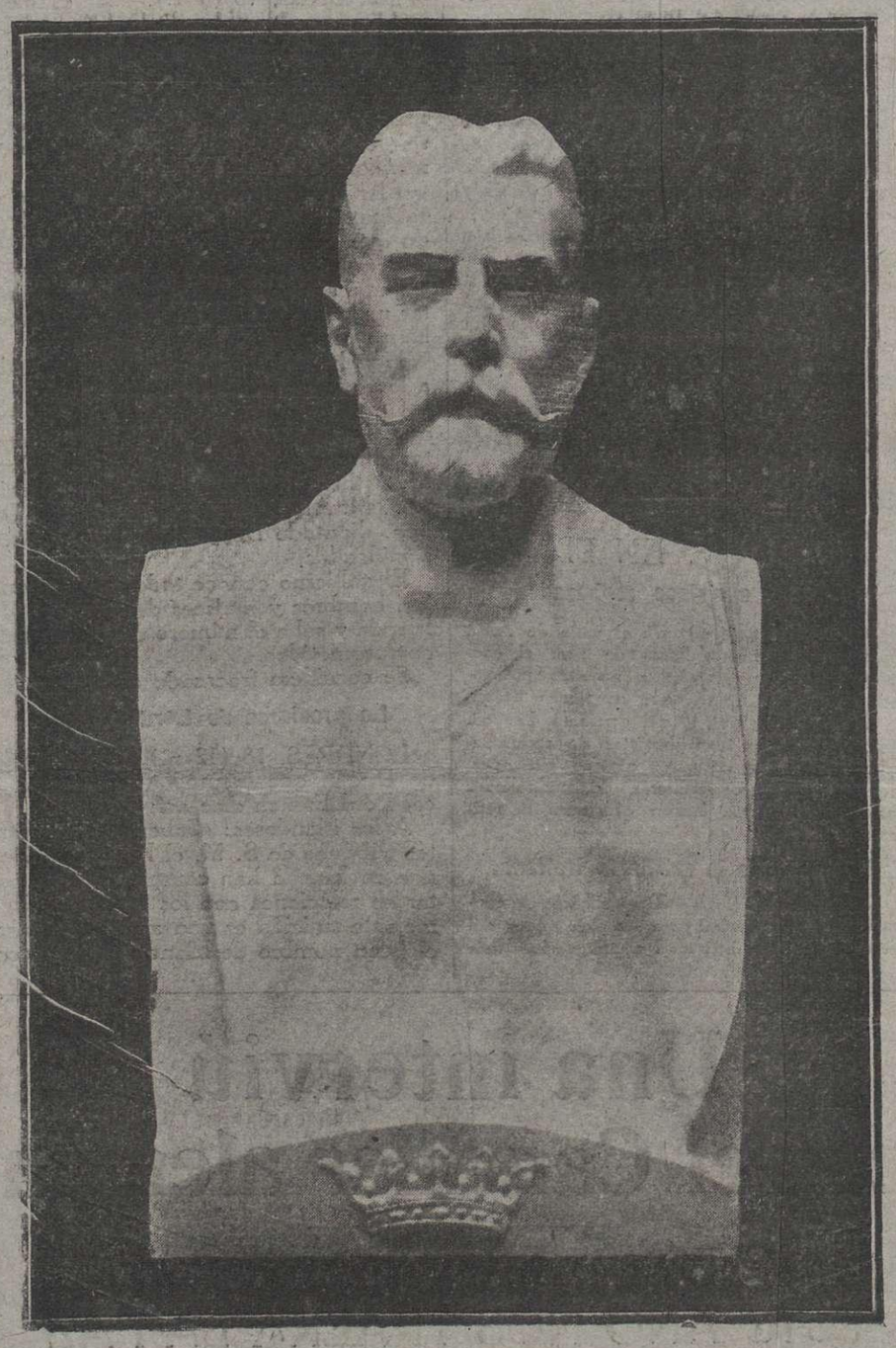
El proceso de «Le Bonnet Rouge» nos ha puesto de manifiesto, una vez más, la política secreta de los gobernantes. «El odio es santo». Tal es la idea que se esfuerzan en inculcar á las turbas, confiando retardar por semejante procedimiento la hora de la paz.

Quiéralo ó no la acusación, el asunto de «Le Bonnet Rouge» es, ante todo y sobre todo, un proceso tendencioso. Preténdese amordazar á los «pacifistas» para que así los «guerreristas» puedan continuar, sin que nada les moleste, su criminal tarea.

La política de exterminio tendrá un límite. El día no está lejano en que, á á pesar de los sofismas de la Prensa, las muchedumbres sacrificadas se percatarán de que la guerra no es una empresa de liberación, sino, por el contrario, una odiosa manifestación del antagonismo capitalista; el más bárbaro intento de sumir á los más en un total servilismo.

VICTOR PARIS

UNA OBRA DE ARTE



Busto del excelentísimo señor marqués de Borja, que corona el monumento erigido en su honor en el Escorial, obra del escultor Ignacio Pinazo Martínez.

Alemania y el Uruguay

Una nota de Estado.

El Sr. Dato entregó a los periodistas la siguiente nota oficiosa referente al incidente tramitado entre el Ministerio de Estado y los Gabinetes del Uruguay y de Alemania:

«Al dar cuenta un diario de la mañana de la solución del incidente surgido entre los Gobiernos alemán y uruguayo con motivo de la detención de la misión militar de la República oriental, que viajaba en el vapor «Infanta Isabel», sin duda por error de información, manifiesta que en el asunto fué rechazado el ofrecimiento del ministro de Estado español, que quiso interceder para que fueran relevados aquellos oficiales del compromiso de permanecer en España hasta el final de la guerra, por creer el Gabinete uruguayo esta intervención depresiva para la dignidad nacional.

Como puede comprenderse, el ministro de Estado español, consciente del respeto debido a la dignidad de un país amigo, en el caso que hubiera creído deber hacer algún ofrecimiento al Gobierno uruguayo para la solución d este incidente, hubiera cuidado de proceder con la misma mesura y discreción con que lo ha hecho en repetidas ocasiones el Gobierno de Su Majestad al intervenir en el curso de la guerra, las más de las veces con éxito, para hallar fórmula satisfactoria las delicadísimas e importantes cuestiones planteadas entre beligerantes.

En el incidente de que se trata, el ministro de Estado se limitó a manifestar verbalmente al ministro plenipotenciario del Uruguay en esta Corte, defiriendo a un ruego del embajador de Alemania, que el Gobierno imperial no tendría inconveniente en devolver la palabra de honor a los miembros de la misión uruguaya, si el Gobierno oriental recababa del de la República francesa autorización para el paso a Alemania de una misión militar chilena. Cuando algún tiempo después el representante del Uruguay manifestó al ministro de Estado que su Gobierno no se creía en el caso de realizar la gestión que deseaba Alemania, el Sr. Dato se limitó a transmitir esta respuesta al representante imperial. No hubo, pues, ningún ofrecimiento ni intercesión por parte del ministro de Estado, cuya gestión fué acogida por el representante del Uruguay con expresiones de reconocimiento, que han sido reiteradas por dicho diplomático en nota del 17 del actual.»

NOTAS PALATINAS

El Rey despachó ayer mañana con el presidente del Consejo de Ministros.

Después recibió al duque de Arión, al diplomático Sr. Méndez de Vigo y a una Comisión formada por los señores D. Honorio y D. Miguel Maura y D. Ignacio Pidal.

—Su Majestad la Reina doña Victoria fué cumplimentada por los duques de Híjar, la marquesa de Viana, los marqueses del Rafal y Castelar y la condesa viuda de Aguilar de Inestrillas.

—La marquesa viuda del Muni, acompañada de su hijo, presentó sus respetos a la Reina doña Cristina, dándole las gracias por el pésame que le envió por el fallecimiento de su ilustre esposo, D. Fernando León y Castillo.

Teléfonos de
LA NACION
Redacción, 4.699. Talleres, 594.

EL CONGRESO DE BELLAS ARTES

Ayer terminaron sus tareas las secciones del Congreso de Bellas Artes.

El día 20 se reunirán las Mesas de las mismas para ordenar y redactar las conclusiones acordadas, que se leerán en la sesión de clausura. Esta se verificará el día 21, a las diez de la mañana.

Ha sido muy elogiada la ponencia presentada en la sección de Música por el maestro Bretón, en la que se pide a los Poderes públicos la creación del teatro de la ópera española.

Las Memorias más notables y las conclusiones se publicarán en un volumen.

A pesar de la tormenta de ayer tarde, se verificó el anunciado homenaje del Congreso a Velazquez.

A las cinco se reunieron en el pórtico del Museo del Prado los Sres. Poggio, presidente de la Asociación de Pintores y Escultores; Villegas, director del Museo; Bretón, López de Ayala, Repullés, Tamayo, Cuartero, Marquina y numerosos congresistas.

La banda municipal ejecutó la *Marcha solemne*, del maestro Villa.

El Sr. Comas leyó unas cuartillas, enalteciendo la memoria de Velázquez, y el poeta Marquina leyó unos admirables versos.

Breves frases pronunció también el Sr. Villegas, y terminó el acto con la *Marcha*, de Juste.

Por el mal tiempo no pudo colocarse en la estatua de Velázquez la corona de laurel que el Congreso dedica al gran pintor.

Hoy harán los congresistas una excursión a Toledo y celebrarán un banquete en la Casa del *Greco*.

CASA MOLINA.-Sastrería
Para vestir bien y económico no dejar de visitar esta casa.
Cruz, 47.-Madrid. (Portada verde.)

RUMANIA DESPUÉS DE LA PAZ

Contra los políticos que llevaron la ruina a su patria.

BUCAREST 18 (8 n.) El Rey Fernando dirigió al presidente de ministros Marghilomann el siguiente telegrama con motivo de tener conocimiento de la paz de Bucarest.

«Os agradezco, tanto como a los demás ministros, vuestra fácil labor para defender nuestros derechos en los dolorosos momentos. Como Rey y como rumano pongo todas mis esperanzas en el porvenir de mi bravo y abnegado pueblo y os estoy agradecido por la expresión de la confianza que tenéis en la prosperidad de nuestro país bajo la dirección mía y de mi dinastía. Fernando.»

Según noticias de Jassy fué acogida con inmensa satisfacción en Voldavia la noticia de la conclusión de la paz.

La población de Jassy tributó un recibimiento particularmente cordial al presidente de ministros Barghilomann quien hace algunos días salió para dicha ciudad para resolver distintos asuntos.

Fué recibido por una gran multitud en la estación, que dió vivas a la paz.

El periódico oficial «Steagul», comunica que las autoridades competentes han coleccionado todas las noticias y procedido a una investigación para establecer las bases para la acusación contra el Gabinete Bratiano y Takejonescu.

Estos preparativos se extienden lo mismo a la preparación y ejecución de la guerra como sobre la administración de fondos públicos.

Todo Madrid está desfilando por el ODEON para admirar la grandiosidad de la cuarta narración de
"La España trágica"
(Ediciones Rafael Salvador, Films.) cuya proyección ha confirmado el éxito de esta gran film española.

Folletón de LA NACION 12

EL PASADO

NOVELA
POR
Antonio de Hoyos y Vinent

ta caer un borrón en su limpia ejecutoria, que ha trabajado siempre serenamente, noblemente, sin un desfallecimiento, sin una traición, sin una apostasía, usted es el llamado a hablar.

Después Rozalejo, hombre práctico, conocedor del corazón humano, creyó deber poner el cebo:

—Y cuando suene nuestra hora, desde el Ministerio podrá usted proseguir su admirable...

Callóse porque Julito Calabrés se aproximaba. Fué tarde. Habíales oído gran parte de la conversación y rápidamente, y con la buena intención que le caracterizaba, pensó a quien podía molestar con aquello. Pensó enseguida: ¡Darro! ¡El rival! Aquél era su hombre. Aparte de que él, personalmente, le tenía atravesado en la boca del estómago. Lanzóse al través de los salones, atropelló casi a las Pastor Cordero, que, de verde mar con yedras y de magenta con girasoles la otra, se extasiaban ante un «jardín del amor», que si no era de Rubens, podía pasar por una copia muy mala, y murmurando un «¡Perdón!», fué a parar al despacho, donde un gran grupo de hombres políticos rodeaba a Darro.

La mayoría eran gentes insignificantes, de tercer y cuarto orden, diputados oscuros, malignos y aviesos, que vertían las hieles de su fracaso en palabras de enconada intención; periodistas con pretensiones de hombres de mundo, y simples curiosos, sin contar los dos o tres figurones que llevaban la voz cantante. Entre ellos podía contarse Regalda, escéptico, burlón, impecable, hablando poco y escuchando mucho, sin perder su aire de cortés indiferencia; Pinzón-Díaz, perorando a gritos y sacudiendo palmadas en las espaldas de sus interlocutores; Gracián, suntuoso, sutil, discreto y escurridizo, y Barandales, cuco, muy hábil, muy español en sus desgarros y cinismos que levantaban ampollas. Con su cara burlona—no la leve mueca irónica de Regalda, sino algo infinitamente más castizo que tenía de sarcasmo y de descaro—había hecho su camino. De enorme inteligencia natural, muy hábil, con habilidades de pícaro de novela, poseedor de mucha ciencia del mundo y de una idea cínica y llena de sentido práctico de los hombres y de las cosas, no tenía altas concepciones de la vida, visiones sintéticas de la marcha política del mundo, pero sí, en cambio, cazurrería y buen olfato, malicia para sortear obstáculos y navagar por las revueltas aguas de la vida pública madrileña, salvando aquello que quería salvar, hundiendo lo que le convenía hundir. Las gentes odiábanle a ratos, a ratos aplaudíanle las salidas; los periódicos satíricos se cebaban en él, que encogíase de hombros pensando filosóficamente aquello de «ande yo caliente y ríase la gente».

Pero entre todos ellos destacábase Darro. Ni había sido ministro ni casi diputado, pues que sólo figurara en dos legislaturas y, sin embargo, todos los ojos convergían a su persona y todos estaban seguros de que aquél era algo. Ahora mismo, su presencia allí, parecía borrar el ridículo de la estancia (donde la Tortales, tras algunas vacilaciones, habíase decidido a colgar la imagen de su primer marido, dando así a la casa cierto aspecto de palacio de un Barba Azul hembra) y poner graves notas de vida espiritual, algo así como si en vez del trivial retrato del conde de Argamasilla, viérase severo hidalgo del Greco, un Príncipe de Carreño o un noble de Velázquez. Delgado, de mediana estatura, alto de hombros, la cabeza angulosa, el pelo muy negro, los ojos brillantes como carbunclos bajo las hirsutas cejas, la nariz corva, como pico de ave de rapiña, la barba negra y en punta tenía algo de pájaro de presa, un no sé qué de enérgico, de dominador.

Hablaba ahora con frase corta, enérgica y martilleante:

—El discurso de Morales de esta tarde es mediocre. Lo es no por el discurso en sí, sino porque se adivinaba que el orador callaba algo. Era como una persona que quisiera decir muchas cosas y en quien una fuerza oculta se lo impidiese, consciente o inconscientemente. He ahí mi impresión.

Llegó Julito y apresuróse a lanzar la bomba.

—¡Crisis en puerta! Ahora mismo le decía Rozalejo a Ramón Morales: «Amigo mío, el día no lejano en que le hagamos ministro...»

Volviéronse todos a escucharle. En el fondo queríanle bien y aun admirábanle, seguros de su talento, del porvenir brillante..., pero las indumentarias sensacionales, los «blufs», los chismes y las salidas de tono, hacían que pusiesen en su trato con él una vaga ironía afectuosa. Encantado de la atención, prosiguió:

—Morales se sentía Quijote, desfacedor de entuertos, paladín de las causas nobles. Arremetía contra «La Metalúrgica» de Fuenteseca como si fuese molinos de viento. Hablaba de hacer y acontecer...

Darro había fruncido imperceptiblemente el ceño; luego, con un esfuerzo, dominó sus nervios y habló, como siempre, acre y rápido, «por estallidos», pero ahora, tal vez, más violentos.

—Hace mal Morales. No debe hablarse nunca de lo que se va a hacer... (con fría ironía) ¡ni casi de lo que se ha hecho! Esto, sin contar con que hay cosas que, como las armas de Bayardo, tienen el lema de «¡Nadie las mueva...!»

Julito, a quien Ramón era profundamente simpático, afirmó con petulancia:

—Fiará en su suerte.

—O en su maña—insinuó Barandalés.

Regalda halló manera de colocar una de aquellas amables frases, vacuas y oportunas:

(Se continuará.)

© Biblioteca Nacional de España